

# LA GUERRA (FRÍA) DE PAPÁ. LECTURAS DE *EL PRÍNCIPE DESTRONADO* A TENOR DEL CONTEXTO HISTÓRICO

MILAGROSA ROMERO SAMPER<sup>1</sup>

## UN PRÍNCIPE DESTRONADO... Y CASI ASESINADO

Es bien conocida la génesis de *El príncipe destronado*: el editor Vergés, insatisfecho, ve posibilidades dramáticas poco explotadas y sugiere a Delibes la escritura de una segunda parte. En el intercambio epistolar prima como tema la psicología del pequeño protagonista, la tensa relación de los padres y el conflicto de la madre. A todo ello debería dar salida, en esa segunda parte, la muerte del niño, según Delibes.

La primera referencia a la novela data del 28 de mayo de 1964. Delibes la acaba de mandar mecanografiar y confía en que agradecerá a su editor: «Tú, que tienes muchos hijos y vives cerca de ellos, podrás juzgar sobre si la sicología de este chiquillo está o no conseguida. Creo que en el libro hay otras cosas, además, y que, por añadidura, es bastante divertido y apto para mamás. No es largo, pero con unas páginas como las de Pascual Duarte nos dará cerca de las 200. (Es arriesgado dar menos páginas, creo yo)» (Delibes y Vergés 2002: 219).

Vergés, sin embargo, no se muestra demasiado convencido, hasta el punto de que Delibes le plantea entregárselo a otros editores. Insiste en que se trata de «un estudio sicológico de un niño de cuatro años y de una familia “honorable” a través de él. Empeño no fácil y que creo está resuelto». Caso de aceptar finalmente su publicación, Delibes sugiere enviar el ejemplar para la censura al agustino P. Miguel de la Pinta, quien lo sacaría

---

<sup>1</sup> ORCID: 0000-0002-4115-4896.

intacto» (Delibes y Vergés 2002: 224). Pero a Vergés, padre también de familia numerosa, le disgustaba precisamente lo que al escritor le parecían los puntos fuertes de la novela: «los asuntos privados de un niño de cuatro años», seguramente por saturación. Sin embargo, le llama más la atención el potencial del «terrible problema de los padres, las chachas y sus novios, etc.» (Delibes y Vergés 2002: 225). Delibes empieza a vacilar y el 25 de julio sugiere introducir un segundo día de Quico, «en un final dramático en el que estalle la discrepancia matrimonial, se subraye la ambigua situación sentimental de la madre, se termine de caracterizar ciertos tipos y... Quico se vaya con los ángeles» (Delibes y Vergés 2002: 227). Su humor pesimista, tras un accidente doméstico sufrido por sus dos hijos pequeños, influyó sin duda en este giro. De novela divertida y apta para mamás, *El príncipe* amenazaba con convertirse en dramón de adultos (y perder de paso toda su originalidad). Vergés y Delibes siguieron dándole vueltas a la idea de la segunda parte en el mes de agosto. El inminente viaje a Estados Unidos, para impartir un curso en el segundo semestre, aplazaba la ejecución de este proyecto, pero Vergés tenía ya convencido a Delibes: «Este pequeño príncipe tiene que morir, y su madre –indecisa y sin definir– encontrar el camino en esa muerte. ¿Por qué tengo que acabar siempre matando a mis héroes, grandes o pequeños? Te confieso que a este Quico le tengo una enorme simpatía y me duele en el alma sacrificarle. Pero creo que, en efecto, es preciso para que el libro encuentre un clima y una tensión» (Delibes y Vergés 2002: 232).

El día de Navidad, ya de vuelta de Estados Unidos, Delibes confiaba a Vergés su intención de «matar» a Quico «en una playa de moda. No será un final alegre, pero es que yo cada día lo soy menos» (Delibes y Vergés 2002: 239).

No se habla más de esta segunda parte durante varios meses. De hecho, el dos de agosto, Delibes comunica a Vergés que está empezando una novela sobre una joven viuda... Será obviamente *Cinco horas con Mario* (Delibes y Vergés 2002: 259). En ella verterá Delibes ese desencuentro matrimonial y esa conflictividad de fondo que tanto potencial ofrecía para el editor. Se puede decir, por tanto, que Mario salvó a Quico de morir ahogado en la playa de la Concha, y de paso salvó la novela, que quedó, cual bella durmiente, en el fondo de un cajón.

Poco se ha escrito, sin embargo, sobre los factores que pudieron influir en su rescate en 1973, y en su exitosa adaptación (tanto desde el punto de vista cinematográfico como de público) a cargo de Antonio Mercero en 1977. La frialdad del editor (y presumiblemente, del público en gene-

ral) en 1963, contrasta con la buena acogida en 1974 y 1977. Tal vez (y esto es lo que pretendemos aclarar en estas líneas) porque el público, en esas fechas del tardofranquismo y comienzos de la transición, era otro (se había sumado la generación correspondiente del hijo mayor) y porque la preocupación por el futuro político se había convertido en apremiante, empezando por el mismo autor y director, que elige una de las frases repetidas por los niños como título de la película. A partir de ese momento, más que en la psicología del protagonista infantil, la crítica se centró en el tema subyacente del enfrentamiento entre las dos Españas, representadas por el padre y la madre<sup>2</sup>.

La lectura de la novela en clave «guerra de papá» que se cierne amenazadora sobre el presente y el futuro ha dado paso, no obstante, a nuevas interpretaciones. Retomando el punto de vista psicológico, y quizá en consonancia (por qué no decirlo) con una óptica más feminista, se ha llegado a rescatar a la vital y realista Menchu de *Cinco horas con Mario* en contraste con su radical, utópico, frío y en definitiva aburrido marido (Larraz 2009), del mismo modo que la conducta alimentaria de Quico se ha explicado como reacción ante una madre frustrada, desatenta y agresiva, casi histérica, frente a un padre ciertamente autoritario, pero constantemente ridiculizado por la madre, y más atento que ella en su trato con los hijos (Santos Sánchez-Barbudo 2005).

Veamos ahora más en concreto los acontecimientos que aparecen, de forma explícita o indirecta, en la novela (en el tiempo, por tanto, de su escritura), y los posteriores, es decir, los que presidieron los años de su publicación y de la versión cinematográfica.

## 1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL: LA GUERRA FRÍA Y LA BOMBA ATÓMICA

Es evidente que en la España de 1963-1964 era más fácil (y seguro) incluir alusiones a la política internacional que a la política interior. No obstante, no hay que olvidar que Delibes era también periodista y que, como director de *El Norte de Castilla*, vivía «pegado» a la actualidad. Y si hay un término que defina la actualidad internacional de aquellos años, es el de «guerra fría», aunque hay otro conflicto, mucho más caliente no solo por

---

<sup>2</sup> Encontramos un compendio de estas interpretaciones en la introducción de Antonio A. Gómez Yebra (2018) a la edición de la colección Austral (Barcelona: Destino).

la latitud en que se produce, sino por su posible repercusión en España. Se trata, obviamente, de la crisis del Congo, tras la declaración de independencia por parte de Bélgica en 1960. El proceso de descolonización estaba también llegando a Guinea Ecuatorial, a la que el gobierno español concede la autonomía el 5 de diciembre de 1963, dos días «después», por tanto, de que empiece la acción en la novela de Delibes. Resulta por eso comprensible la preocupación de la Vito y otras amigas suyas ante el destino que les ha tocado a sus novios, a los que ya ven metidos en una atroz guerra colonial, de la que tampoco faltaban referentes si tenemos en cuenta la guerra de Marruecos y el desastre de Annual en 1921, que pervivía aún en la memoria colectiva gracias a los romances populares, como los que canta la Domi, en este caso, «Rosita encarnada». Pero, sin ir tan lejos, los españoles de 1963 tenían bien reciente la guerra del Ifni, que tuvo lugar entre noviembre de 1957 y junio de 1958. Aunque en 1956 se había reconocido la independencia de Marruecos, los territorios españoles de Ifni, Cabo Juby y norte del Sahara sufrieron una serie de ataques. La guerra se saldó, para España, con cerca de trescientos muertos y seiscientos heridos. El Ifni sería retrocedido a Marruecos en 1969, y Guinea Ecuatorial, tras un referéndum y elecciones, alcanzaría su independencia el 12 de octubre de 1968, coincidiendo con el día de la Hispanidad. A estos peligros reales se enfrentaban los españolitos llamados a filas, y a estos arduos temas de política internacional tenían que enfrentarse los alumnos de bachiller de los colegios religiosos, como queda patente en la conversación familiar en torno a la mesa.

El otro gran tema de preocupación, objeto de referencias continuas, es la amenaza de una guerra nuclear. Si el termo de la cocina es en la novela «la bomba atómica» y en el colegio se discute el estado en que quedan las víctimas de una explosión, es porque las fechas en que está escrita y ambientada la novela coinciden con el punto culminante de la Guerra Fría, amenaza más acuciante en ese momento que la «guerra de papá». Son los momentos en que se afianza también la presencia de Estados Unidos en España, como ponen de manifiesto las alusiones a la cultura pop entre los hijos.

Pero vayamos por partes: el acuerdo de bases con Estados Unidos en 1953 extendió la alfombra roja para la entrada triunfal de «los americanos» en nuestra historia y en nuestra cultura, como en la película *Bienvenido Mr. Marshall*, estrenada ese mismo año. Ya en aquel film se mostraban los sentimientos ambivalentes, mezcla de admiración y reticencia, hacia «este gran pueblo con poderío», pero la instalación de las bases y el

conocimiento de primera mano del *American way of life* dieron lugar a una visión más realista.

Publicada, como las obras de Delibes, en la colección «Áncora y Delfín» de la editorial Destino en abril de 1963, la novela de José Luis Castillo-Puche *Paralelo 40* se basaba en su experiencia como vecino del barrio de «Corea», construido para los soldados y suboficiales de la base de Torrejón. Situado en el lado este de la Castellana, entre una plaza de Castilla casi sin urbanizar y el estadio Santiago Bernabéu, la vida en lo que también se llamaría después «Costa Fleming» ofrecía un duro contraste con el fronterizo barrio de Tetuán, situado en el lado oeste. Los personajes españoles de la novela, a medio camino entre la legalidad y la picaresca, tienen sin embargo algo en común: ven pasar los reactores americanos cargados con bombas atómicas sobre sus cabezas, temiendo una guerra, o un simple accidente.

Ese accidente se acabaría produciendo, aunque no sobre el cielo de Madrid, sino sobre el de Almería. El 17 de enero de 1966 colisionaron, en plena maniobra de repostaje, un bombardero B-52 y un avión cisterna KC-135. Las cuatro bombas termonucleares desactivadas cayeron en el pueblo de Palomares. Dos de ellas quedaron intactas (una en tierra y otra en el mar), pero las otras dos se rompieron con el impacto y la detonación del explosivo convencional, liberando una cantidad significativa de partículas radiactivas. Para hacer frente a los temores, el embajador de Estados Unidos Angier Biddle Duke y el ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne, protagonizaron un famoso baño en las aguas afectadas. La imagen pasó a la memoria colectiva, y sin duda la tenían en mente los españoles de 1974 y 1977.

Lo que no trascendió a la opinión pública fue el amplio dispositivo desplegado por los ejércitos americano y español para recuperar los restos de las bombas parcialmente explotadas. En las tareas de localización y descontaminación jugó un papel importante el comandante y físico Guillermo Velarde, miembro de la Junta de Energía Nuclear. Velarde estaba a la sazón al frente del Proyecto Islero, encaminado a desarrollar una bomba atómica de plutonio en España (Velarde 2016)<sup>3</sup>. Si traemos a colación todo esto es porque, más allá del interés común en aquellos años por las armas nuclea-

---

<sup>3</sup> El proyecto, desarrollado entre 1964 y 1974, fue definitivamente abandonado por motivos políticos y recibió carpetazo en 1980, aunque propició el desarrollo de la investigación en el campo de la fusión nuclear y la colaboración con diferentes organismos internacionales.

res, Delibes tenía amistad con Armando Durán, destacado físico que llegó a ser vicepresidente de la Junta de Energía Nuclear y director del Instituto de Estudios Nucleares entre 1966 y 1973<sup>4</sup>.

### 1.1. «El avión derribado»

La caída accidental de bombas atómicas llegó a ser tan frecuente, que Estados Unidos creó el código específico *Broken Arrow*. Pero no eran solo bombas lo que caía. Marcos, uno de los hermanos mayores de *El príncipe destronado*, comenta en la comida «lo del avión derribado», y Juan preguntó «si iba a tirar una bomba atómica» (1973: 62). Siendo Delibes un agudo y minucioso observador de la realidad, aparte de un periodista pendiente de la actualidad, como se ha comentado, esta alusión merece una atención que no se le ha prestado hasta la fecha.

El contexto en que se enmarca la noticia es la crisis de los misiles (16 al 28 de octubre de 1962) y sus epígonos. En aquellos años las Fuerzas Aéreas norteamericanas protagonizaron numerosos vuelos de espionaje sobre territorio soviético y cubano, a bordo del famoso avión espía U-2. Ni que decir tiene que no todas las misiones fueron coronadas por el éxito, y hubo alguna que estuvo a punto de desencadenar la guerra. Eso fue lo que pasó el 1 de mayo de 1960, cuando uno de estos aviones fue derribado sobre Sverdlosk (actual Ekaterimburgo). El piloto fue capturado, y más tarde canjeado por un espía ruso. Peor aún fue el derribo de un U-2 que sobrevolaba Cuba el 27 de octubre de 1962, en plena crisis. Alarmados por la facilidad con que podía perderse el control, el incidente hizo tomar a Kennedy y Kruschew la determinación de buscar una salida pacífica. Aunque la URSS retiró los misiles nucleares de la isla, Estados Unidos siguió enviando misiones de reconocimiento sobre Cuba. De vuelta de una de ellas, el 20 de noviembre de 1963, otro U-2 se estrelló en el golfo de México, cerca de Cayo Hueso, Florida. Al día siguiente, el *Desert Sun* recogía los informes del SAC (Strategic Air Command, Mando Aéreo Estratégico) sobre las posibles causas del accidente: no había pruebas de una acción hostil, por lo que la caída del aparato podía deberse a fallos mecánicos. De

---

<sup>4</sup> La amistad entre ambos está documentada, entre otros, por una carta de Delibes a Durán agradeciéndole su felicitación por la concesión del premio Cervantes por *Diario de un cazador*. (10/1/1956. Fondo Armando Durán, Archivo General de la Universidad de Navarra, 56-1-58). Durán tenía relación con Valladolid por haber nacido allí su mujer, María Antonia Escribano.

todas formas, fuentes militares de Washington no descartaban que hubiera habido un ataque por parte de Cuba. En ese caso, el avión habría podido planear una distancia suficiente antes de estrellarse. El SAC nombraría una comisión de investigación para determinar la causa del accidente. Se hallaron restos del aparato, pero nunca se encontró al piloto, Joe Hyde, aunque al parecer logró eyectarse (Anónimo 1963a).

También el titular del *New York Times* reflejaba las dudas sobre el ataque cubano (Anónimo 1963b). Bien pudiera ser que, vistos los antecedentes, Kennedy no quisiera volver a abrir una nueva crisis en Cuba. Kennedy o Johnson, porque el mismo 22 de noviembre el presidente fue asesinado en Dallas. Es también muy posible que Johnson decidiera «enterrar» la noticia del U-2 para no relacionarla con la teoría sobre la trama cubana detrás del magnicidio. Fuera como fuere, Kennedy se convirtió en protagonista absoluto de la información a partir de ese momento, aunque curiosamente Delibes no lo mencione en la novela. Quizá prefería eludir noticias demasiado concretas que podían hacer perder actualidad al relato, o decidió insinuar la presencia del presidente en el carácter pacifista de la madre y del hijo mayor. Porque esa era la imagen de Kennedy transmitida por los medios españoles y, concretamente, por la revista *Destino*, a la que Delibes estaba suscrito, como es normal dada su amistad con el editor.

¿Cuál era el contenido de la revista *Destino* en las fechas en que está situada la novela? El primer número, correspondiente al 23 de noviembre, no consigna aún el asesinato de Kennedy, pero dedica un buen espacio al desarrollo del Concilio Vaticano II. Llama la atención la publicidad de las novedades editoriales, entre otras, *Paralelo 40* de Castillo Puche, ya mencionada, *Las fronteras de Dios*, de Martín Descalzo, y, sobre todo, *Siete días de mayo*, de Knebel y Bailey, obra a la que por la actualidad de su trama (un complot para derribar al presidente de Estados Unidos) se le dedicará una amplia reseña en el número siguiente. De Ediciones Nova Terra destacan, en la colección Síntesis, la *Introducción crítica al marxismo*, de Emile Baas, y *Mundo y Dios al encuentro*, de Eusebio Colomer, sobre el evolucionismo cristiano de Theilhard de Chardin. Todas estas publicaciones dan una idea cabal del clima intelectual de los sectores cristianos liberales de comienzos de los sesenta. El 30 de noviembre salió un número extraordinario dedicado a Kennedy, de quien se ofrecía una imagen muy favorable y familiar. Entre las novedades editoriales se consignaban, de editorial Ariel, obras de tema americano: *John Kennedy. Perfil de un político de valor*, de MacGregor Burns, *Vida y espíritu de Norteamérica*, de H.S. Commager y, en especial, tres obras de John K. Galbraith: *La hora liberal*, *La sociedad opulenta* y *Ca-*

*pitalismo americano*. En pleno despegue desarrollista, parece significativa la publicación de estas obras.

### 1.2. *Estados Unidos en la cultura popular*

La influencia americana no se limitaba al ámbito de las relaciones políticas y militares sino que tiene su correlato en la cultura popular. *El príncipe destronado* presenta una nítida distinción entre el mundo de las criadas y el de los niños. El ambiente en la cocina está dominado por la radio que emite canciones folklóricas como «El emigrante», de Juanito Valderrama (1959), «La violetera», seguramente la versión de Sara Montiel de 1958, o «El pájaro chogüü» de Néstor Zavarce (1958), y la zarzuela *Doña Francisquita*. La versión cinematográfica de Mercero conserva ese tono añadiendo «El reloj» de Roberto Cantoral (1957) y el pasodoble «El cariño verdadero» de Monreal (1960). Entre los programas favoritos de Vito y Domi están también, por supuesto, las radionovelas. Pero otro componente de la cultura popular muy importante en la novela son los romances de tradición oral, personificados en la criada mayor, Domi, y que seguramente ya no pertenecen al acervo de Vito y la generación más joven (García Mateos 1985: 19-28).

En el salón y en el cuarto de juegos no impera ya la radio, sino el tocadiscos y la música pop. Curiosamente, quizá sean las referencias musicales de los niños en 1963 las que aguantaron peor el paso del tiempo y lo que Delibes consideraba más anticuado a la altura de 1973, junto a los estribillos publicitarios. Entre los discos esparcidos por todas partes tenemos a una olvidada Hayley Mills, entonces flamante protagonista de *Pollyana*, exitosa película de Disney de 1960, donde cantaba ni más ni menos que «America the Beautiful» (segundo himno no oficial, podría decirse, de Estados Unidos). También aparecen discos de la española Gelu, que interpretó versiones de la italiana Rita Pavone (como «El martillo» o «El partido de fútbol», grabadas en 1963), y por supuesto, «Speedy Gonzalez», de Ennio Sangiusto, en español.

Otra influencia americana entra entonces en los hogares españoles por medio de la televisión, aunque en 1963 no todos tienen aparato. De hecho, los niños suben corriendo a casa de la tía Cuqui para ver los dibujos animados de Bugs Bunny y Porky. Por tanto, es de suponer que la fuente de noticias es la radio (al parecer permanentemente encendida en la cocina) y la prensa, aunque no aparece mencionada en la novela (solo los *París Match* en una mesita auxiliar en el salón).



He aquí otra diferencia importante con la versión cinematográfica de Mercero, pues mientras que en la novela el padre, en la escena de la sobremesa, simplemente toma café, en la película aparece desplegando una revista en la que puede leerse claramente el titular: «Nuestra paz cumple años». Ello no solo sitúa la acción unos meses más tarde (en 1964 se conmemoraban los «25 años de paz»), sino que contribuye a subrayar la filiación política del padre y, de paso, su oposición al personaje de la madre que, paradójicamente, aparece más caracterizada en el libro por la presencia de *Paris Match*, semanario de actualidad que hojeaba la mujer de Miguel Delibes. De esta forma, al sustituir el semanario francés por una publicación del régimen con titulares oficialistas, se está cambiando también el ambiente doméstico, con un padre ciertamente autoritario, tradicional y misógino pero con una cierta apertura y nivel cultural, por otro mucho más claustrofóbico y politizado. En cuanto a las publicaciones devoradas por los niños (especialmente Juan), son también de carácter eminentemente popular, y reflejan una mezcla entre las aventuras épicas de trasfondo histórico y patriótico (*El Capitán Trueno*, *El Cosaco Verde*) y la cultura americana (el álbum de *La Conquista del Oeste*), también consumida en forma de «Coca-Cola» y «Pepsi-Cola» (al menos por Quico, incansable coleccionador de chapas).

## 2. LOS «LÍOS LABORALES»: EL CONTEXTO NACIONAL

Más complicado que de la Guerra Fría resultaba hablar de la situación interna de España. Las referencias del padre (en realidad y sobre todo a petición de los hijos pequeños) a la guerra y a su recuerdo (la imposición de insignias) pueden hacer pasar desapercibida su alusión a los «líos laborales», que, sin embargo, tiene su importancia, como la tenía para el propio Delibes e incluso para su editor, preocupado por los problemas de «las chachas», es decir, por la cuestión social.

Los últimos años cincuenta y primeros sesenta estuvieron marcados por el plan de estabilización y el comienzo del desarrollismo. Delibes recogió como pocos los estertores del mundo rural, el más castigado por el proceso de modernización. Por ceñirnos a las fechas más cercanas a la escritura de la novela, en 1962 tuvo lugar la huelga minera de Asturias, con repercusión también en Guipúzcoa y Vizcaya. Como en casos anteriores (huelga de transportes de 1956), la Iglesia se manifestó a favor de la justicia social. En 1963 se establecieron la Ley de Bases de la Seguridad Social y el salario mínimo interprofesional.

Ese año se aprobó también el I Plan de Desarrollo, y al año siguiente, 1964, se creó un polo de desarrollo en Valladolid que tuvo gran impacto.

Esos años resultan también claves en el campo político, cuando empieza a plantearse de verdad la pregunta «y después de Franco, ¿qué?». El *Generalísimo* sufrió a finales de 1961 un accidente de caza que pudo ser mortal y que afectó bastante su ánimo. A partir de ese momento, los focos recayeron cada vez más sobre el príncipe Juan Carlos, sucesor más plausible, sobre todo desde que en 1956 un trágico accidente con arma de fuego acabara con la vida de su hermano Alfonso en Estoril. Los españoles de 1977 (al menos los de edad madura) debieron de evocar el suceso cuando Mercero, en su versión cinematográfica, puso una pistola real en manos de los niños. Pero si en 1962 Juan Carlos se casaba en Atenas con Sofía, y en 1969 juraba en las Cortes como sucesor, la oposición interior y exterior también movía ficha: el Congreso Europeo de Múnich (calificado por el régimen como *Contubernio*) reunió desde socialistas a monárquicos, en un intento de diseñar un plan ante la caída del régimen, que iba preparándose para dejarlo todo «atado y bien atado».

Pasada la época de la autarquía, del nacionalsindicalismo y del nacionalcatolicismo, el régimen se iba destiñendo políticamente, apostando por los tecnócratas: 1962 fue el año del cambio de gobierno y el estreno de Fraga Iribarne como ministro de Información y Turismo. El nuevo equipo ministerial empezó inmediatamente los trámites para ingresar (o al menos, lograr un acuerdo) con el Mercado Común. Fraga brillaría en 1966 no solo por su baño en aguas de Palomares, sino por inaugurar diferentes paradores y por sacar adelante la Ley de Prensa, que suprimía la censura previa. La ley fue controvertida, puesto que para muchos periodistas y escritores era peor la autocensura, o el riesgo de ver secuestrada toda una edición tras su publicación. Es lo que le sucedió a Delibes en 1973 con *El príncipe*, al que hubo que sustituir a mano una página en todos y cada uno de los ejemplares salidos de la imprenta. A pesar de los excesos iniciales en la aplicación de la nueva ley, esta resultó a la larga beneficiosa, al abrir nuevo espacio a la crítica y a la creación de nuevas empresas periodísticas (Chuliá Rodrigo 1999: 197-220).

### 3. ESOS «CURAS JÓVENES». EL II CONCILIO VATICANO Y SU INCIDENCIA EN ESPAÑA

Entre los partidarios de abolir la restrictiva Ley de Prensa de 1938 estaba, desde un principio, la Iglesia, propietaria de una cantidad importante de cabeceras y editoriales. La Iglesia aparece en *El príncipe destronado* de for-

ma escueta, pero significativa, cuando el hijo mayor, Pablo, habla del cura Llanes, que es «de los jóvenes», como partidario de la reconciliación de los dos bandos que lucharon en la Guerra Civil.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que esa reconciliación ya fue defendida por Gomá, el cardenal primado, en su «Ofrenda al Apóstol Santiago» de 1937 (Gomá 2004), y en una carta pastoral de agosto de 1939, censurada por el régimen<sup>5</sup>. Se suele insistir en una Iglesia «colaboracionista» con el régimen y la represión, olvidando su papel como crítica e «intercesora». Pero la situación de la Iglesia española era, sobre todo a esas alturas del Concilio Vaticano II, mucho más compleja de lo que se suele presentar. El propio Delibes, cuando expone a Vergés su proyecto de *Cinco horas con Mario*, perfila el enfrentamiento entre las dos actitudes que ve en España: «la cerril, tradicional e hipócrita y la abierta y sana preconizada por Juan XXIII». Ambas posturas encarnarían dos tipos de catolicismo, puesto que tan católicos se declaran Menchu como Mario (Delibes y Vergés 2002: 260). Pero junto a estos catolicismos «de cruzada» y «progresista» habría otro «tecnocrático» (correspondiente al Opus Dei)<sup>6</sup>, aunque dentro de este último también se apreciaban tendencias conservadoras y liberales. Más realista y compleja parece la distinción entre un pequeño sector del clero, conservador y franquista, otro mayoritario, conservador pero apolítico, que opta por la comodidad que ofrece el régimen para el desarrollo de su labor, otra tendencia renovadora con afán de reforma y compromiso social, y una minoría radical. Los dos sectores centrales serían los que decidirían el futuro.

Los «curas jóvenes» a los que se refiere Delibes por boca de Pablo hijo bien podrían ser los pertenecientes a la generación posterior a la guerra, que habían recibido una sólida formación en el extranjero, y que estaban accediendo a puestos de importancia en la dirección de seminarios, colegios, obispados y en movimientos de la Acción Católica, especialmente los relacionados con el mundo obrero (Andrés-Gallego y Pazos 1999: 130). El clero y los católicos españoles, por tanto, ya estaban realizando su propio *aggiornamento* cuando se convoca el Concilio, que en 1963 iba por su segunda sesión, a partir del junio presidida por el nuevo pontífice, Pablo VI.

En el personaje de «Mario» y en el propio Delibes podemos vislumbrar, por ende, las huellas de un catolicismo más liberal, visible también

---

<sup>5</sup> Se trata del documento «Lecciones de la guerra y deberes de la paz», recogido en Granados (1969: 387-429).

<sup>6</sup> La distinción, muy de los años setenta y «progresista», en Arbeloa (1975: 261).

en el giro de algunos falangistas como Laín Entralgo (acusados entonces de «complejo maritainiano»), muy caro al mundo intelectual, y un catolicismo social que, en el fondo, siempre había estado ahí, pero que se manifiesta con particular intensidad con motivo de los conflictos obreros ya mencionados y que se plasmará también en las encíclicas de la era conciliar (1961: *Mater et Magistra*; 1963: *Pacem in Terris*; 1965: *Dignitatis humanae*). Estas tendencias pueden rastrearse en Delibes por sus relaciones personales con José Jiménez Lozano (de quien prologó *Un cristiano en rebeldía*) y, en general, con el propietario y los autores de la editorial y revista Destino.

La intervención de Delibes en cuestiones políticas o, mejor dicho, cerca de las autoridades, está relacionada, por un lado, con su deseo de ayudar a personas perseguidas por sus ideas (Moya, César Alonso de los Ríos<sup>7</sup>) y, por otro, con un ideal de paz y reconciliación que comparte con figuras eclesiásticas como el mismo Montini (que se manifestó antes de ser papa contra las sentencias de muerte dictadas en España en 1963), y más adelante, con el padre Llanos (trasliterado en *El príncipe destronado* como Llanes, aunque no fuera «joven»). Es muy interesante el respaldo que ofrece Delibes a un manifiesto o «propuesta de no violencia» de Llanos y Gonzalo Arias Bonet, jurista y activista pacifista desde una visión cristiana, que fue encarcelado repetidamente por sus a veces extravagantes actuaciones.

El manifiesto, por cierto, mereció la atención del entonces obispo coadjutor de Barcelona y desde 1971 arzobispo de Toledo, Marcelo González, que también escribió a Delibes lamentando la violencia y la falta de respeto a los derechos humanos (González 1969b).

Merece la pena destacarse cómo en 1970, a raíz de los procesos de Burgos, el padre Llanos y Delibes escriben al entonces ministro de Justicia, Antonio María de Oriol y Urquijo (1970), que sería secuestrado en 1976, ya en plena transición y siendo presidente del Consejo de Estado, por el grupo terrorista GRAPO. En aquella ocasión la Iglesia y, en concreto la Santa Sede, pidió que el proceso se efectuase a puertas abiertas y según el procedimiento civil, en lugar de militar. Uno de los motivos, aparte de la clara defensa de los derechos humanos, es que dos de los acusados eran sacerdotes.

---

<sup>7</sup> Moya era un joven comunista salido de prisión, recomendado por Delibes a Vergés, que le consigue un trabajo de distribuidor. Para César Alonso de los Ríos, indultado tras un año de cárcel, Delibes quería un puesto como redactor en la revista *Destino*. Véase Delibes y Vergés (2002: 248-250).

Delibes escribió también a Fraga en varias ocasiones, por ejemplo protestando por la prohibición gubernamental de una conferencia de José María Gironella en el Aula Cultural de *El Norte de Castilla* (Fraga Iribarne 1965).

#### 4. DE NIÑOS Y PISTOLAS. EL CONTEXTO HISTÓRICO 1973-1977 Y LA ADAPTACIÓN CINEMATOGRAFICA

Los diez años transcurridos entre la escritura de la novela y su publicación y posterior adaptación al cine supusieron para España un giro. De la madurez del régimen y una relativa calma (con la conflictividad social ya comentada) se pasaba a la incertidumbre que producía un futuro sin Franco. Y esa incertidumbre no era todo lo optimista que hubiera cabido suponer, fundamentalmente por el aumento de la violencia política en los últimos años del general y en los primeros de la Transición. Baste recordar, para las fechas concretas que nos ocupan, el asesinato del almirante Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973 (había sido nombrado en el mes de junio), el secuestro de Antonio María Oriol en diciembre de 1976, al que se sumó el del teniente general Villaescusa el 24 de enero de 1977, y la matanza de abogados laboristas en Atocha, este último día.

Aquel año se precipitaría como una catarata la Transición: legalización del Partido Comunista, renuncia de sus derechos por don Juan, primeras elecciones democráticas, solicitud de ingreso en la Unión Europea y Pactos de la Moncloa. Se comprende que esa incertidumbre, violencia y efervescencia influyeran en el ánimo de autor, público y director, preocupados, de nuevo, por el fantasma de la Guerra Civil.

Como es sabido, Delibes dio su aprobación a la versión de Mercero en 1977, valorando especialmente el método de trabajo del director con el pequeño actor, Lolo García, a quien hacía repetir, jugando, las escenas (Gil-Albarellos Pérez-Pedrero 2020: 1-21; Delibes 2010: 477). Aparte de esto, Delibes también destacó el acierto de Mercero al subrayar el tema bélico y la mentalidad reaccionaria del padre usando elementos casi subliminales: «banderolas, fotografías, recuerdos bélicos» (Delibes s.f.).

Hay que destacar cómo la atención a las diferentes estancias de la casa señala de por sí un desplazamiento en el significado de la obra en la intención del autor y del director. Si en la novela (ambientada a finales de 1963 y terminada en 1964) la cocina es el espacio descrito con mayor minuciosidad por Delibes, con lo que se subraya la dimensión doméstica de la acción y la especial relación del protagonista con las criadas (es donde corre

a esconderse después de sus trastadas), en la adaptación cinematográfica surge un nuevo espacio inexistente en la novela, el despacho del padre, que se carga de violencia no solo por la acción en sí (el juego de los niños con la pistola del padre), sino por la decoración. ¿Cuáles son esos elementos apenas apreciables o subliminales?

Empecemos por uno que sí está presente en la novela, y que sirve de motivo de discusión entre el padre, por una parte, y la madre y el hijo mayor por otra: las insignias. Mainer las identificó correctamente como las de los alféreces provisionales (Mainer 2010). Mercero coloca una (estrella sobre fondo rectangular de color negro) en la solapa del padre. La de los hijos de alféreces provisionales (que debe recibir Pablo) tenía el fondo verde<sup>8</sup>. La Hermandad de Alféreces Provisionales fue bendecida por el cardenal Pla y Deniel en 1958. El primer elemento que introduce Mercero de su propia cosecha es el más evidente a ojos del espectador: una banderita nacional y otra de Falange, colocadas sobre la mesa pero visibles en primer plano. Ambas servían, a la altura de 1977, para identificar a una persona «de derechas» y muy afín al desaparecido régimen (aunque cabría preguntarse si estaban tan en auge en 1963, cuando ambos elementos se daban por sentados).

Los otros elementos de *atrezzo* que aparecen en el despacho son: un retrato de José Antonio y otro, cortado, de Franco, en la pared, debajo del título o diploma universitario o profesional; una foto de un soldado (supuestamente el padre, en la guerra); otra foto de un militar con casco y uniforme alemán, con el cuello oscuro (en realidad azul), que corresponde al uniforme de oficial de la División Azul, sobre una cómoda a la entrada y, por último, varios ejemplares de la revista de propaganda alemana *Signal* sobre una mesita baja. Es decir, que Mercero hace del padre no solo alférez provisional en la Guerra Civil, sino oficial de la División Azul en el frente ruso durante la II Guerra Mundial. La presencia de la revista *Signal*, publicada entre 1940 y 1945, puede resultar ya un tanto anacrónica en 1963 o 1964, y resulta imperceptible, a menos que se congele la imagen, pero remacha de forma definitiva la ideología totalitaria del padre.

Tampoco aparece en la novela la pistola con la que Mercero introduce un clima de tensión extrema y de violencia fratricida. Sí encontramos una pistola empuñada por una niña en otra película de 1975-1976: *Cría cuervos*, de Carlos Saura. Es posible que Antonio Mercero tuviera presente el

---

<sup>8</sup> Ambas insignias se pueden encontrar todavía en el comercio.

film de Saura a la hora de componer la escena de la pistola en el despacho del padre. El contexto en que aparece el arma es diferente, y también el uso que le quieren dar los niños (véase el cuadro adjunto). Casualmente, el actor que encarna al padre en ambas películas es el mismo, Héctor Alterio, y en ambas interpreta el papel de un militar, en activo o retirado, pero participante en la Guerra Civil y en la División Azul. El padre de *Cría cuervos*, por edad, en 1976, más cerca de la jubilación, aparece vestido de uniforme, como militar en ejercicio, mientras que el de *La guerra de papá* aparece como plenamente incorporado a la vida civil, y solo ostenta en la solapa la insignia de los alféreces provisionales. En la novela de Delibes, ni siquiera eso. Llama la atención la ausencia de retratos familiares en el despacho de *La guerra de papá*, en contraste con la abundancia que presenta *Cría cuervos*. En el film de Saura las fotos de familia aparecen en los títulos iniciales, mientras que en *La guerra de papá*, unos aparentemente ingenuos dibujos infantiles reproducen con insistencia la pistola utilizada en el juego.

Película	Retratos	Armas	Contexto	Otros objetos	Uso del arma
<i>La guerra de papá</i> (1977)	Franco, José Antonio, foto de soldado (padre); foto de oficial (¿padre?) con uniforme de la División Azul.	Única pistola guardada en cajón, con llave (escondida).	Juego entre los niños/ guerra entre hermanos.	Fotografías ya mencionadas, banderitas de España y la Falange en primer plano, ejemplares de la revista <i>Signal</i> sobre una mesita baja.	Quico jugando apunta a Juan. Al terminar vuelven a guardar la pistola.
<i>Cría cuervos</i> (1975-76)	Franco, Juan Carlos. Retratos familiares.	Pistola, armero con fusiles (y seguramente escopetas de caza).	Limpieza del despacho (reordenación de la vida nacional tras la muerte del patriarca/ dictador).	Cañón en miniatura.	Ana apunta a su tía y a su amigo militar con intención de matarla. El militar interviene. La pistola estaba cargada.

Películas como *La caza* (1965) o *Ana y los lobos* (1973), también de Saura, son ejemplos de la extrema violencia presente en cierto cine de aquellos

años. Violencia trasunto o herencia de la guerra fratricida, expresada mediante un lenguaje simbólico en parte heredado del surrealismo de Buñuel. *La guerra de papá* venía a expresar los mismos temores (los del pequeño Quico y los de la sociedad española) de una forma más sencilla y asequible para el gran público, en lo que se ha llamado la tercera vía entre el cine de autor y el puramente comercial (Gustrán Loscos 2015: 150-154)<sup>9</sup>. Si en la frase final del libro los oscuros temores infantiles se prolongan en las inseguridades de los adultos, en la película se exorcizan los temores y se expresan los deseos de los españoles en la Transición: ya no habrá más guerras.

## CONCLUSIONES

La actitud de Delibes ante *El príncipe destronado* va variando: en un primer momento le interesa más la psicología infantil, aunque el tema del enfrentamiento civil (y de la madre y el padre) sirva de telón de fondo. Conforme se aproxima la Transición, la temperatura política aumenta y ese trasfondo va pasando a primer plano, en correspondencia también con la propia actuación política de Delibes, como se ha visto con motivo del proceso de Burgos.

La guerra pasa de ser una referencia continua, vivida y descontada en 1964 pero superada por las futuras generaciones (hijos), a ser un fantasma amenazador para esas generaciones jóvenes, ya crecidas, de cara a la Transición. Tanto los padres como los hijos tienen esa incertidumbre ante el futuro, y esa voluntad de superación. De ahí que ese trasfondo político adquiera más protagonismo en 1973 (año que se salda, no olvidemos, con el asesinato del presidente del gobierno, Carrero Blanco) y especialmente en 1977, cuando se produce la película, en medio de un proceso que no estaba resultando tan pacífico como se esperaba y en el que no solo los miembros del antiguo régimen sufrían la violencia a manos del terrorismo de ultraizquierda (secuestros de Oriol y Villaescusa), como prueba el atentado ultraderechista contra los abogados de Atocha. Ese clima patente de miedo e incertidumbre es el que queda fortalecido en la versión cinematográfica de Mercero, y la lectura de la novela que acaba imponiéndose incluso para el propio Delibes, que aprobó los matices introducidos por el director.

---

<sup>9</sup> A la autora le parece insuficiente y edulcorada *La guerra de papá*, y muestra sus preferencias por un cine «de tesis» o abierta denuncia.



## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón (1999): *La Iglesia en la España contemporánea. II: 1936-1998*. Madrid: Encuentro.
- ANÓNIMO (1963a): «U2 Wreckage Found In Gulf Off Florida Pilot Missing; Cause of Crash Still Mystery», *Desert Sun*, 37, 94 (21 de noviembre). <<https://cdnc.ucr.edu/?a=d&cd=DS19631121.2.11&e=-----en--20--1--txt-txIN----->> [consultado: 13/1/2023].
- (1963b): «Wreckage of U-2 Plane Found in Gulf of Mexico; Empty Cockpit Leaves Faint Hope Pilot Survived U.S. Doubts Cuban Attack Mother Retains Hope», *New York Times* (22 de noviembre). <<https://www.nytimes.com/1963/11/22/archives/wreckage-of-u-2-plane-found-in-gulf-of-mexico-empty-cockpit-leaves.html>> [consultado: 13/1/2023].
- ARBELOA, Víctor Manuel (1975): *Aquella España católica*. Salamanca: Sígueme.
- CHULIÁ RODRIGO, Elisa (1999): «La Ley de Prensa de 1966: La explicación de un cambio institucional arriesgado y de sus efectos virtuosos», *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 2, pp. 197-220.
- DELIBES, Miguel (1956): *Carta a Armando Durán*, 10 de agosto. Fondo Armando Durán, Archivo General de la Universidad de Navarra, 56-1-58.
- (1973): *El príncipe destronado*. Barcelona: Destino.
- (s.f. ¿1977?): «Dirigir a un niño», *El Correo Español*, en AMD, 64, 4, 10.
- (2010): *Obras completas VI. El periodista. El ensayista*. Barcelona: Destino.
- DELIBES, Miguel y LLANOS, José María (1970): *Carta a Antonio María Oriol*. 12 de mayo. Fundación Miguel Delibes. AMD, 116, 18.
- DELIBES, Miguel y VERGÉS, Josep (2002): *Correspondencia (1948-1916)*. Barcelona: Destino.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel (1965): *Carta a Miguel Delibes Setién*. 27 de marzo. Fundación Miguel Delibes. AMD, 27, 82.
- GARCÍA MATEOS, Ramón (1985): «Presencia y uso del romance de ciego en *El príncipe destronado* de Miguel Delibes», *Universitas Tarraconensis. Filología*, 9, pp. 19-28.
- GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO, Susana (2020): «Teorías acerca el cine de Miguel Delibes», *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, monográfico 4, pp. 1-21.
- GOMÁ [Y TOMÁS, Isidro] (2004): «Invocación de Franco y respuesta de Gomá en la ofrenda al Apóstol Santiago del 25 de julio de 1937», en José Andrés-Gallego y Antón Pazos, *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, vol. 6. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 559-565.
- GÓMEZ YEBRA, Antonio (2018): «Introducción», en Miguel Delibes, *El príncipe destronado*. Barcelona: Destino.
- GONZÁLEZ, Marcelo (1969): *Carta a Miguel Delibes Setién*. 1 de febrero. Fundación Miguel Delibes. AMD, 11, 186.
- GRANADOS, Anastasio (1969): «Lecciones de la guerra y deberes de la paz», en *El Cardenal Gomá, Primado de España*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 387-429.
- GUSTRÁN LOSCOS, Carmen (2015): *El franquismo en el cine español (1975-2000): la representación cinematográfica de la dictadura franquista*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Tesis doctoral.

- LARRAZ, Fernando (2009): «Aspectos ideológicos en *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes», *Revista Chilena de Literatura*, 74, pp. 213-223.
- LLANOS, José María (1969): *Carta a Miguel Delibes Setién*. 28 de abril. Fundación Miguel Delibes. AMD, 11, 222.
- MAINER, José Carlos (2010): «Miguel Delibes: Los años difíciles (1968-1978)», en María del Pilar Celma y José Ramón González (eds.), *Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal*. Valladolid: Universidad de Valladolid/Cátedra Miguel Delibes, pp. 55-66. <[https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/miguel-delibes-los-anos-dificiles-1968-1978/html/9354f0e6-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63\\_2.html#I\\_0\\_>](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/miguel-delibes-los-anos-dificiles-1968-1978/html/9354f0e6-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html#I_0_>) [consultado: 2/02/2023].
- SANTOS SÁNCHEZ-BARBUDO, Adolfo de los (2005): «El príncipe destronado. Aportaciones de Miguel Delibes al campo de la psicología y psicopatología oro-alimentaria de la infancia», *Trastornos de la Conducta Alimentaria*, 1, pp. 39-54.
- VELARDE, Guillermo (2016): *Proyecto Islero. Cuando España pudo desarrollar armas nucleares*. Córdoba: Guadalmezán.